

LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO EN INTERACCIONES

Maldonado Renner, Alex Idara^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

Abstract

This article aims to prove the essential role the body has in the process of any kind of knowledge, considering interaction as what makes them possible. To do this, we develop Kant's postulations and his aim of building an universal type of knowledge, making a criticism from feminist epistemology of his intentions of objectivity and showing the effects of ignoring the body's role in this process. Likewise, we aim to complexify our body's conception by taking the contributions of Rolnik and Le Breton and the tools they give us for a reflection on hegemonic knowledges and their way of conceiving the world. Lastly, we delve into the need to build multiple knowledges from embodied subjectivities that have a critical look and are responsible and solidary with other knowledges.

Keywords

*<interaction> <body> <knowledge construction> <world> <feminist epistemology>
<embodied subjectivities>*

Resumen



Fecha de recepción: 19 de mayo de 2022. Fecha de aceptación: 27 de junio de 2022. *Heterocronías*. Vol. 4, N° 1B. heterocronias@gmail.com



El presente artículo pretende demostrar el rol primordial que el cuerpo posee en la construcción de cualquier tipo de conocimiento, considerando a la interacción como su posibilitante. Para ello, se desarrollan las postulaciones kantianas y su objetivo de construir una forma de conocimiento universal, realizando una crítica desde la epistemología feminista a sus intenciones de objetividad y mostrando los efectos de ignorar al cuerpo en dicho proceso. Asimismo, se busca complejizar la concepción del *cuerpo* tomando los aportes de Rolnik y Le Breton y las herramientas que nos brindan para una reflexión sobre los saberes hegemónicos y su manera de ver el mundo. Finalmente, ahondamos en la necesidad de construir, desde subjetividades encarnadas, múltiples conocimientos que posean mirada crítica y sean responsables y solidarios con otros saberes.

Palabras clave

<interacción> <cuerpo> <construcción de conocimiento> <mundo> <epistemología feminista> <subjetividades encarnadas>

1. Introducción

A lo largo de la historia de las ciencias, de qué manera se construye el conocimiento ha sido un área que ha llamado mucho la atención de los profesionales de la psicología. En este sentido, uno de los tópicos que ha generado grandes debates es el rol del cuerpo en este proceso, lo que hace que existan una gran variedad de postulaciones al respecto. El presente escrito tendrá como base esta problemática y, con el objeto de lograr una mayor comprensión de esta, desarrollará desde un posicionamiento crítico y reflexivo diferentes perspectivas que la abordan.

El objetivo principal de este trabajo consiste en revelar cómo las interacciones del cuerpo con el mundo y con otros cuerpos hacen a la construcción del conocimiento sobre ambos. En primer lugar, decidí ahondar en esta temática porque creo que las vivencias tanto personales como colectivas de los cuerpos, en relación con su contexto geográfico y sociocultural, hacen a distintas construcciones subjetivas que inevitablemente tienen repercusiones en cómo ven la realidad. Por lo tanto, también en cómo se construyen conocimientos sobre esta. Además, creo interesante, reconociéndome una feminidad trans latinoamericana, realizar un desarrollo desde mi posición particular sobre este asunto.

En segundo lugar, me propongo este objetivo porque considero que es fundamental para la psicología construir un posicionamiento crítico e informado sobre cómo nuestra realidad y nuestro conocimiento son construidos. En este sentido, incorporar al cuerpo y comprender su rol en la elaboración de teorías ayudaría a desarrollar un conocimiento que contribuya a elaborar prácticas más eficientes. Sobre todo, en un contexto en el que las ciencias con mayor poder material e influencia en el ámbito de la salud han ignorado -y aún

en su mayoría ignoran- la experiencia individual de los cuerpos en pos de una verdad supuestamente universal.

Para acercarme a este objetivo, propongo en un primer apartado mostrar cómo Kant universaliza y homogeniza al conocimiento y a los cuerpos desde el sujeto trascendental y cómo esto lo hace un saber colonialista. Esto nos ayudará a dilucidar qué tipo de conocimiento se construye cuando se ignora el rol del cuerpo en dicho proceso. Por esto, describiré los desarrollos del autor, teniendo en cuenta las propuestas de Haraway, Hester y Puigdomenech que aportan una mirada crítica a este asunto.

En un segundo apartado, busco principalmente revalorizar el rol del cuerpo en la construcción de las estructuras de pensamiento, además de revelar el rol de la sociedad en este proceso. Para esto, tomaré como base de análisis las postulaciones de Rolnik y Le Breton, quienes nos invitan a repensar la manera en la que concebimos al cuerpo y el rol que este tiene. Asimismo, procuro articular estas ideas con la epistemología mapuche, la cual nos permitirá una reflexión sobre la concepción del mundo y del cuerpo en pos de una alternativa a los saberes hegemónicos.

2. El sujeto trascendental, un sujeto colonizador

Uno de los más grandes pensadores de la modernidad fue Immanuel Kant, quien en “Crítica de la Razón Pura” (1781) realiza un análisis de la facultad de conocer como posibilitante de la ciencia y, para dar cuenta de cómo se genera el conocimiento, utiliza al sujeto trascendental como poseedor de esta facultad. Lo que conoce el sujeto, dice Kant, parte de los estímulos que primeramente recibe del mundo fenoménico a través de la sensibilidad; es gracias a los órganos sensoriales que puede recibir información del mundo, lo que le permite luego su intelección. El sujeto trascendental es, entonces, la condición de posibilidad de las ciencias y el conocimiento, por tanto, de objetos, ya que posee las facultades *a priori* necesarias para conocer. Esto quiere decir que son esas facultades previas a la experiencia las que hacen que el conocimiento pueda existir. Por lo tanto, a través de la producción de síntesis que llevan a cabo estas facultades es que el sujeto construye su realidad como objetividad. Por ser el conocimiento solamente conocimiento de objetos, es que se explica la imposibilidad de conocer la realidad en sí misma; más solo podemos conocer aquello que nos es dado por la naturaleza mediante la sensibilidad. En este sentido, el cuerpo toma únicamente el rol pasivo de receptor de los fenómenos del mundo externo, mientras que es la interacción de las facultades *a priori* del sujeto con el mundo fenoménico la que genera el conocimiento, convirtiendo a los fenómenos en objetos de conocimiento y dando lugar a su intelección. Lo que hace el cuerpo, desde su pasividad, es permitir esa interacción.

Desde la epistemología feminista propuesta por Haraway, damos cuenta de cómo al poner al cuerpo en el rol del receptor pasivo de fenómenos, se homogeniza tanto al cuerpo como a los saberes que puedan partir de él. En este sentido, sabemos que, para Kant, el conocimiento no podría existir sin el cuerpo, ya que es el que nos permite recibir los fenómenos del mundo externo. De modo que dependemos de él para generar conocimiento, siendo que es la capacidad de sentir (inherentemente ligada al cuerpo) su posibilitante. Pero, al postular un sujeto con facultades *a priori* universales, homogeniza al cuerpo desde su pasividad y hace del único mundo posible aquel que parta de la experiencia sensible. Esto lleva a que se generen saberes desencarnados y que, en pos de una objetividad universal, se vuelvan colonizantes. Damos cuenta de cómo esta lógica, al ignorar el rol activo del cuerpo en la construcción del conocimiento, se torna irresponsable y violenta. La universalidad del sujeto kantiano y el conocimiento que hace posible es inseparable de las posiciones hegemónicas europeas. Esto provoca la exclusión de otras maneras de construir conocimiento, lo que implica un posicionamiento de poder que lo convierte nuevamente en una forma de conocimiento colonizante. De esta manera, este tipo de saberes homogenizan al conocimiento y hacen que el único válido sea aquel que parte de una visión desencarnada, lo que hace que se subalternicen aquellos saberes que no coinciden con esta visión. (Puigdomenech, 2019)

Como una alternativa a esta colonización del conocimiento, Haraway propone el conocimiento situado. Debemos, según éste, deconstruir esta noción de “objetividad” para construir nuevas objetividades encarnadas y parciales. Estas deben ser responsables desde el lugar en que se forman los conocimientos, teniendo en cuenta que quien conoce está siempre construido socioculturalmente y que el rol del cuerpo es primario en esta construcción, ya que es lo que nos permite construirnos como sujetos dentro de un mundo de interacciones y significados determinado. En suma, lo que podemos ver es lo que nuestra subjetividad nos permite ver, *la visión es siempre una cuestión del poder de ver* (Haraway, 1995, p. 330), por esto es que tanto la visión como el conocimiento es y debe ser siempre localizable y parcial. En este sentido, la naturaleza no es algo esencialmente determinado que recibimos pasivamente, sino que es producto de su interacción con nuestros cuerpos, además de *un espacio de conflicto atravesado por la tecnología, que moldea de manera decisiva nuestras experiencias de vida* (Hester, 2018, p. 12). Esto hace que la naturaleza que podemos conocer esté determinada por las intervenciones que nos permiten realizar las herramientas que construimos. Por lo tanto, aquello que se va a conocer no es un objeto pasivo para dominar o recibir, *esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento objetivo* (Haraway, 1995, p. 341), sino que se lo reconoce como un agente activo, al igual que al cuerpo, con un rol en el proceso de construcción de conocimientos. Entonces, si tenemos en cuenta que la naturaleza es un agente activo que atraviesa e influye

tanto en el mundo en el que existen como en el conocimiento que parte de ellos, *no existe una universalidad objetiva tal y como la presentan* (Puigdomenech, 2019, p. 58) y, en consecuencia, una pretendida objetividad desde un sujeto universal, como la propuesta kantiana, se hace violenta, colonizadora e incluso incapaz de cumplir su objetivo.

3. El mundo desde el cuerpo

El mundo que habitamos y buscamos conocer no nos sería posible de experimentar si no fuera por el hecho de que tenemos un cuerpo capaz de sentir, tanto a nosotros mismos como al propio mundo. Vivimos, dice Rolnik, inmersos en una biosfera, un gran cuerpo viviente que nos incluye; allí *todas las fuerzas de todos los cuerpos están en relación, y esas relaciones producen efectos en cada cuerpo* (Rolnik, 2018, p. 112). El conocimiento que tenemos sobre el mundo se produce a través de los efectos que tienen otros cuerpos sobre el nuestro, afecto que somos capaces de descifrar mediante el espíritu, al que Rolnik llama “saber del cuerpo”. En este sentido, agrega la autora, es el cuerpo el que territorializa el conocimiento, dándole ritmo y lugar al espíritu. Por lo tanto, son las interacciones de nuestro propio cuerpo con otros las que hacen a nuestra realidad. Le Breton, desde la antropología de los sentidos, sostiene una existencia en constante continuidad sensorial con el mundo, *entre la carne del hombre y la carne del mundo no existe ninguna ruptura* (Le Breton, 2007, p. 11). Este autor da cuenta de cómo nos vemos inmersos en un universo sensorial que es propio de nuestra historia personal. Así es que no conocemos las cosas de nuestra realidad en sí mismas -en esto coincide con Kant-, sino que las experimentamos a través del sentir. Sin embargo, ese sentir es inseparable de la atención, la cual está determinada por nuestra cultura. Esta direcciona nuestra capacidad de percibir haciendo que *las percepciones sensoriales formen un prisma de significados sobre el mundo, modeladas por la educación y se pongan en juego según la historia personal* (Le Breton, 2007, p. 13). Por lo tanto, la realidad que percibimos es, en simples palabras, una construcción social. Un universo simbólico que parte de nuestras interacciones con la cultura y de cómo estas condicionan la interacción de nuestro cuerpo con el mundo. Para Rolnik, el saber del cuerpo se diferencia de esta construcción cultural, pues la cultura forma parte de lo que ella llama la “brújula moral”.

Sabemos que los saberes hegemónicos, en pos de una objetividad universal y la dominación por sobre todo saber subalterno, han realizado un salto fuera del cuerpo, haciendo de la única racionalidad válida aquella que cumpla con este criterio. Estas ciencias ponen su base en creernos externos al mundo y pertenecientes exclusivamente al universo de lo simbólico. Esto es basar la existencia en lo propio del sujeto (el lenguaje, los valores, etc.) -la “brújula moral” de la que habla Rolnik- lo que lleva a que, ante una situación de

pérdida de equilibrio, se reduzca la subjetividad al ego. Es decir, si para resolver una crisis vital, nos basamos plenamente en nuestra subjetividad o en nuestras percepciones, cuando ellas resulten insuficientes, el desequilibrio se convertirá en una angustia insoportable, que nos llevaría a buscar una respuesta que restablezca el orden previo. Cuando en realidad, lo que nuestro cuerpo está pidiendo es que le permitamos a nuestra fuerza vital crear nuevas formas de vivir. Para esto, la brújula ética es el destino, ya que esta forma de subjetividad no se reduce a lo simbólico, lo social, etc., sino que aprende de los afectos a través de la transverberación. Es decir, habitando cada vez más su condición de viviente e impulsando al cuerpo a transformarse y materializar aquello que la vida le pide.

En la resistencia ante la colonialidad del saber que nos propone Rolnik, el “saber-del-cuerpo” es nuestra *brújula básica -ética- (...) la resistencia hoy consiste en reconectar lo más posible con nuestra condición de viviente, activar nuestro saber-de-viviente, saber-del-cuerpo* (Rolnik, 2018, p. 112). Esto implica pensarnos como continuos al mundo a través del cuerpo y reflexionar sobre este código hegemónico, colonialista y *universal desde el cual se interpreta y sobrecodifica la multiplicidad variada y variable que compone la existencia humana* (Rolnik, 2017, p. 86). Esta posición de reflexión ante nuestra concepción del cuerpo y su rol en la construcción de los mundos y del saber, es esencial para lograr construir una alternativa a este código que sustenta a los saberes hegemónicos. Así es que, considerando que el cuerpo es aquello que hace a las múltiples formas de continuidad entre el sujeto y el mundo, desde la epistemología mapuche se nos invita a asumir una perspectiva crítica y reflexiva, a partir de un *mundo socioantropológico y ontológico donde el ser humano (che) y el cosmos (mapu) (...) no están disociados* (Salas, 2009, como se citó en Rain Rain y Muñoz Arce, 2017, p. 335). Asimismo, desde este punto de vista, el conocimiento es algo que se construye activa y colectivamente mediante la experiencia. Esto implica que los seres humanos somos seres incompletos y en permanente construcción, lo que hace que para completarnos necesitemos de otros saberes. (Rain Rain y Muñoz Arce, 2017).

Se propone así una alternativa a los saberes hegemónicos, desde una continuidad del sujeto con el mundo encarnada por el cuerpo y la necesidad de considerar al cuerpo (y al conocimiento que se pueda construir desde él) como esencial. Además, se parte de una concepción comunitaria del conocimiento, comprendiendo la multidimensionalidad de las vivencias de los sujetos y la necesidad de interrelación con otros para una construcción completa del saber.

4. Conclusión

En este escrito, nos hemos acercado al objetivo de mostrar que la interacción de toda subjetividad encarnada, tanto con el mundo como con otras subjetividades, es lo que

hace a la realidad. Haciendo hincapié en lo que llamamos “*subjetividad encarnada*”, vislumbramos que el cuerpo es lo que nos permite habitar la realidad e interactuar con el mundo y con los otros cuerpos con los que cohabitamos el mismo. Por esto es que, una de las pocas cosas de las que podemos estar seguros sobre el proceso de construcción de cualquier tipo de conocimiento, es que el cuerpo es lo que lo hace posible. Sabemos entonces que el posicionamiento de un sujeto, las vivencias que afectan su cuerpo (originadas desde ese posicionamiento) y sus interacciones con otros sujetos, es decir, con su cultura, condicionan lo que es capaz de percibir de su mundo; lo que nos hace dar cuenta que la realidad, por tanto, el conocimiento de la misma, está multideterminada y en constante construcción.

Sin embargo, como podemos vislumbrar en lo anteriormente desarrollado, el conocimiento sobre la manera en la que este se produce es aún incompleto. Se deberán realizar próximas elucidaciones sobre el mecanismo mediante el cual se construyen los mundos, haciendo hincapié en de qué manera las interacciones con otros y con el mundo hacen a la elaboración del conocimiento sobre la propia realidad. El objetivo a futuro es construir una pluralidad de conocimientos fundados sobre la base de múltiples *subjetividades encarnadas*, apuntando a desarrollos plurales y complejos sobre las diferentes maneras de concebir al mundo. Esto implica fundamentalmente una territorialización del conocimiento, tomando el cuerpo como base de las vivencias que hacen a la *subjetividad*. Debemos comprender que estos conocimientos no deben intentar homogenizar a los mundos en pos de una realidad universal, sino ser siempre conscientes y responsables de la posición que ocupan como sujetos sociales y que esto hace a una forma particular de observar la realidad. Lo que implica, en simples palabras, partir de una *subjetividad encarnada* que se reconozca como multideterminada y no niegue la presencia de otras. Asimismo, con miras hacia una mayor comprensión de los efectos de nuestras interacciones en nuestra *subjetividad*, tenemos el compromiso de desarrollar saberes que sean solidarios con otros y logren una buena comunicación entre ellos. Todo saber debe estar siempre abierto a la reconfiguración y a la crítica si queremos aprehender la existencia de múltiples mundos.

Referencias bibliográficas

- Bardet, M. (2018). Excursus ¿Cómo hacemos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik. En 8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga? Bs. As.: Tinta Limón. Pp.109-131.
- Colomer, E. (2001). Crítica de la razón pura: estructura e idea clave. En Colomer, E. Del Pensamiento alemán de Kant a Heidegger. (Tomo primero, pp. 67-85). Barcelona: Herder
- Haraway, D. (1995). Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza. (Capítulo 7). Valencia: Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. (2015). Manifiesto ciborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX. Bocavularia ediciones.
- Hester, H. (2018). Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción. (pp. 13-75). Buenos Aires: Caja Negra.
- Le Breton, D. (2007). Una antropología de los sentidos. En El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. (pp. 19-49). Bs As.: Nueva Visión.
- Puigdomenech, M. C. (2019). Una propuesta decolonial: provincializar al feminismo. En Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur. (Vol. 1 Nro. 1.)
- Rain Rain, A., Muñoz Arce, G. (2017). Epistemología mapuche e intervención comunitaria: aportes a la justicia cognitiva desde el trabajo social. En Meschini, P.; Hermida, M. E. Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. (pp. 322-348). Mar del Plata: EUDEM.
- Rolnik, S. (2017). Pensar desde el saber-del-cuerpo. En Gómez Rendon. Repensar el Arte: reflexiones sobre arte, política e investigación. (Primera Edición, pp. 85-97). Universidad de las Artes
- Sousa Santos, B. (2010). Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal. (Capítulo 1). Bs. As.: CLACSO.

MALDONADO RENNER, ALEX IDARA

Estudiante de la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. El presente artículo se desprende de su trabajo monográfico en calidad de alumno promocional de la materia Problemas Epistemológicos de la Psicología, Cátedra B.